

José Manuel LOSADA GOYA-Antonella LIPSCOMB (coords.), *Mito e interdisciplinariedad. Los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura y las artes contemporáneas*, Bari, Levante Editori, 2013, 458 pp. ISBN 978-88-7949-623-0.

Gracias a la continuada labor de José Manuel Losada Goya desde la asociación “Aste-gria”, la revista *Amaltea*, los proyectos de investigación dirigidos o los congresos organizados, los estudios sobre mitocrítica y, en general, sobre mitología(s) se han visto notablemente dinamizados en nuestro país durante los últimos años. En esta línea, el volumen que aquí nos ocupa es continuador de otros libros colectivos semejantes, como *Mito y mundo contemporáneo. La recepción de los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura contemporánea* (Bari, Levante Editori, 2010) o *Myth and Subversion in the Contemporary Novel* (Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2012), y será seguido por las actas del congreso “Mitos en crisis. La crisis del mito”, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 2014. Como señala el propio Losada Goya en la Introducción (12), “en nuestra sociedad, los mitos se caracterizan, en su manifestación, por utilizar una multiplicidad de soportes, cada uno de los cuales ha sido, tradicionalmente, estudiado desde una única disciplina”. Por este motivo, el planteamiento interdisciplinar del que se parte aquí resulta muy enriquecedor, especialmente por el sentido amplio que se le confiere. No se trata solo de la variedad de formatos en los que puede representarse el mito (como vamos a ver, muchos trabajos atienden a varios de ellos comparativamente), sino de que el mito puede ser abordado desde múltiples enfoques y disciplinas (poco conciliables entre sí, en alguna ocasión). Y el conjunto ilustra de manera diáfana ambas posiciones. Así pues, y dado que es siempre problemático abordar la recensión de una obra colectiva con un número amplio de contribuciones sin caer en una mera enumeración, en esta reseña realizaremos una selección de los trabajos que, por temática (el modelo grecorromano), planteamiento y resultados, más puedan interesar al lector de esta revista, dejando de lado tanto los que no cumplen esos requisitos, como aquellos que se sirven del referente clásico como mera metáfora de otras cuestiones, obviando las fuentes clásicas, o se refieren a él de manera puramente incidental. Ello no implica, sin embargo, que no haya otros textos muy meritorios sobre materias diferentes, como puede ser el de Jorge Fernández Gonzalo, “Etapas del mito zombi. Películas, libros y videojuegos” (155-166), de lectura muy recomendable.

Tras la ya mencionada Introducción, que se ofrece en versión española e inglesa, el volumen incluye un total de treinta y seis contribuciones organizadas en cinco partes, que han sido seleccionadas con el criterio de las diferentes artes (o disciplinas) en que el mito puede manifestarse. La primera de ellas, “Pintura y escultura”, se abre con el trabajo de Catia Andreia Ferreira Da Assunção, “Los mitos en la obra de José de Guimarães. Una lectura mitoanalítica” (15-24), acerca de tres obras pictóricas de este artista portugués que reinterpretan los mitos de Eva e Ícaro, ilustrativos ambos del esquema de la “caída”. El análisis se realiza desde una perspectiva fiel a los postulados de Gilbert Durand, padre de la mitocrítica, por lo que constituye un buen inicio para el volumen, al tiempo que confirma la aplicabilidad del modelo a los lenguajes plásticos. En una línea

semejante, Mercedes Aguirre ofrece en “El mito del Cíclope en la pintura de Odilon Redon” (25-35) un interesante análisis de tres obras del pintor francés sobre el tema del Cíclope, comparándolas con otras similares de Gustave Moreau y analizando su relación con el cuento de Edgar A. Poe, “El corazón delator”. Por su parte, Adriana Martins-Frias firma un trabajo que resulta en parte complementario del primero: “El mito de Ícaro en el siglo XX: poesía, pintura, ballet” (59-72). (Veremos en más ocasiones cómo el orden alfabético elegido para organizar los trabajos de cada una de las secciones aleja ciertos planteamientos que podrían enriquecerse mutuamente en una lectura correlativa.) Como en otras aportaciones, se analiza aquí la plasmación de una misma figura mitológica en distintos lenguajes artísticos, perspectiva que permite extraer conclusiones interesantes. En este caso, las manifestaciones elegidas son el ballet *Icare* de Serge Lifar (1935), el papel pintado homónimo de Matisse (1947) y el poemario *Dispersão* (1914), de Mário de Sá-Carneiro. En cada una de esas obras, el simbolismo activado es diferente, lo que destaca la versatilidad y riqueza del mito: respectivamente, la búsqueda del saber, el vuelo del artista hacia la esencialidad y la belleza del arte, y la interrupción de la ascensión culminada en la caída. Me referiré por último al trabajo de Andrés Ortega Garrido, “Mito clásico grecolatino en la poesía y el arte españoles de vanguardia” (95-104), donde se analiza la gran presencia del elemento clásico grecolatino en las artes plásticas, la arquitectura y la poesía de vanguardia en España, pues, a pesar de la iconoclastia propia del movimiento, el mito proporcionó un asidero firme sobre el que innovar. Se espigan algunos poemas de temática clásica del grupo del 27 y se pasa revista a la obra de algunos artistas plásticos coetáneos que acuden a estos referentes. El artículo incluye interesantes reflexiones sobre la función del mito clásico en los movimientos de vanguardia y el tipo de recreación desarrollado por estos artistas.

La segunda parte se consagra al “Cine y televisión”. Puesto que la selección por la que aquí hemos optado puede transmitir una impresión equivocada, cabe señalar que esta parte incluye el mismo número de contribuciones que la primera (diez) y entre las dos ocupan la mitad del volumen, lo que puede dar idea de los intereses de los investigadores. El primer trabajo al que me referiré es el de Nikolaos-Ioannis Koskinas, con un agudo título basado en la homofonía: “Medea and media. Transformations of the old Medea myth in the old and the new media” (175-186). Nuevamente encontramos aquí un estudio comparativo de cuatro traslaciones a tres medios distintos de una figura mitológica con múltiples avatares: los filmes de Pier Paolo Pasolini y Lars von Trier, la pieza de Heiner Müller y la novela de Christa Wolf. Como señala el autor, el mito de Medea ha experimentado numerosas transformaciones y, en el siglo XX, permite problematizar cuestiones fundamentales como la transición de sistemas de poder, la batalla de los sexos, la maternidad, las crisis familiares y políticas, la religión, la infidelidad sexual... Los análisis individuales, aunque necesariamente breves, resultan certeros e iluminadores. Cláudia Malheiros Munhoz, en cambio, se centra en una única obra. “Orfeu negro: el mito de Orfeo y la formación de la identidad brasileña en el imaginario occidental” (186-193) ofrece un análisis del tratamiento del mito de Orfeo en el film de Marcel Camus (1951), adaptación de la obra teatral *Orfeu da Conceição* de Vinicius de Moraes, a su vez inspirada

en la versión virgiliana del mito y escrita como homenaje al negro brasileño. Además de un completo y acertado análisis de los mitemas del relato clásico y la adaptación de los mismos al lenguaje cinematográfico, se ofrecen algunas informaciones muy valiosas sobre la recepción de la película, la visión de Brasil que transmitió internacionalmente y su intrincación con el mito clásico. Por último, Delio De Martino aporta un toque de originalidad con “El Carosello: un soporte de transmisión del mito en el siglo XX” (195-205), donde analiza un singular producto publicitario, el “carosello”. Preocupada por los efectos del consumo, la cadena italiana RAI obligó, a partir de 1957, a realizar anuncios que incluyeran una primera parte, llamada “spettacolino” o “pezzo”, en la que no se podía hablar del producto promocionado. En muchos de ellos, la temática clásica en general y el mito en particular tuvieron un papel fundamental para atraer al espectador (algo que sin duda habría que poner en relación con el éxito del péplum en aquel momento y la industria cinematográfica organizada en torno a él en Italia). El trabajo repasa varios “caroselli” de tema mitológico o histórico y resulta de especial interés por descubrir un producto insólito y poco conocido fuera de ese país.

La tercera parte, “Música, ópera y teatro”, incluye varios trabajos atractivos para el estudioso del mundo clásico y su pervivencia. En primer lugar, Alberto Filipe Araújo y José Augusto Ribeiro ofrecen en “*Ariadna en Naxos* bajo el signo de la metamorfosis” (243-253) un análisis mitocrítico de *Ariadne auf Naxos* (1916), de Richard Strauss. La interpretación de la obra que ofrecen estos autores trasciende la visión tradicional, que ve en ella dos variaciones del tema del amor (no correspondido y correspondido), otorgando un mayor protagonismo a la idea de transformación. Nuevamente alejados por el orden alfabético, el trabajo de Amaranta Sbardella, “*Ariadna en la ópera del siglo XX: el ascenso de la heroína cretense desde Massenet hasta Martinů*” (317-326), se complementa con el anterior, desde una perspectiva más amplia. Se analiza aquí la evolución del mito de Ariadna en la ópera del siglo XX, a través de cuatro obras: *Ariane* de Jules Masset (1906), *Ariadne auf Naxos* de Richard Strauss (1916), *L'abandon d'Ariane* de Darius Milhaud (1928) y *Ariane* de Bohuslav Martinů (1958). Como señala la autora, si bien en el ámbito literario no ha tenido demasiada representación, siempre supeditada a sus compañeros masculinos —aunque merece aquí una mención la novela española *Ariadna en Naxos* de Javier Azpeitia (2002)—, Ariadna ha protagonizado una treintena de composiciones musicales desde el siglo XVII. El trabajo presta especial atención a las obras literarias que colaboran en la configuración de esas obras musicales y concluye que este personaje se va revistiendo paulatinamente de firmeza e intrepidez. Miguel Ángel González Manjarrés, por su parte, nos proporciona en “*Venus en las canciones de Georges Brassens*” (269-280) un completo y sólido análisis sobre el uso de la mitología en las composiciones del cantautor francés. Según se afirma en el trabajo, la mitología no es meramente decorativa en este autor, sino que tiene unas aplicaciones ideológicas muy concretas que González Manjarrés sabe desentrañar, ejemplificándolas a través del análisis de la figura de Venus. Sin duda, este artículo, junto con alguno de Antonio M.<sup>a</sup> Martín Rodríguez y Helena González Vaquerizo, se convertirá en una referencia en el análisis de la tradición clásica en la música popular. En una línea semejante, aunque con diferente resultado,

Susana Marques Pereira analiza las “Raíces clásicas en el repertorio musical de Zé Ramalho” (281-291). Se detiene para ello en los tópicos de estirpe grecorromana presentes en dos canciones del cantante brasileño José Ramalho Neto especialmente proliferas en estas referencias. Al margen de la valoración del trabajo, habría sido muy recomendable una revisión del mismo para evitar erratas y extranjerismos que, por otra parte, son bastante escasos en el resto del volumen. Lucía P. Romero Mariscal, finalmente, aborda en “Myths on stage. *The Trojan Women* by Euripides directed by Mario Gas” (305-316) la versión de la obra de Eurípides que Mario Gas estrenó en el festival de teatro de Mérida del año 2008, atendiendo tanto a aspectos formales (escenografía, vestuario, coro) como ideológicos (política, dioses), y aportando interesantes apreciaciones sobre la adaptación de esta tragedia a la escena española.

De las tres aportaciones de la cuarta parte, “Cómic, fotonovela y nuevas tecnologías”, comentaré dos, representación de los dos primeros medios. Francesco De Martino se acerca a la “La fotonovela mitológica de *Ulisse* de Mario Camerini y *Elena di Troia* de Robert Wise” (329-342), comparando estos dos ejemplos de fotonovela, producto de vida efímera, con las respectivas películas de tema mitológico que las primeras adaptan en papel. El trabajo de Esther Zanón Fernández, “El mito como temática superventas en el cómic de finales del siglo XX: el extraño caso de Neil Gaiman y su *The Sandman*” (353-261), aunque programático, constituye una buena muestra de la riqueza y las posibilidades de análisis que ofrece este *magnum opus* del cómic de los años ochenta, que queda perfectamente contextualizado en estas páginas. Como señala la autora, el cómic posee un enorme potencial como medio de experimentación, adaptación e incluso creación mitológica. Y por ello resulta un formato muy interesante para el análisis y la valoración de la pervivencia de la cultura clásica en la contemporaneidad.

“Ciencias humanas y políticas”, el último apartado, incluye dos trabajos muy meritorios y aprovechables. “Cuando Creta se convirtió en mito: arqueología y arquitectura en las obras de Evans y Kazantzakis” (365-376), firmado por Helena González Vaquerizo, presenta un análisis sincrónico de las representaciones de lo que la autora denomina “el mito cretense” en arqueología (las excavaciones lideradas por Arthur Evans) y literatura (la *Odisea* de Nikos Kazantzakis). El trabajo muestra con solvencia de qué modo el mito determina las características de la reconstrucción arqueológica de Creta y también la manera en que los cretenses son reinventados para dar sentido a los orígenes de Europa, de acuerdo con los ideales de la época. Rosalie Sinopoulou, por último, da cuenta en “Myth, tragedy, psychoanalysis: a narrative triangle” (413-422) del empleo creativo que dio al mito la ciencia psicoanalítica, inaugurando una nueva forma de narrativa mítica, reavivando el interés por la mitología en el siglo XX y transformándola en una suerte de experiencia vital.

El libro se cierra con varias páginas de ilustraciones, reproducidas con gran calidad, que resultan muy útiles, teniendo en cuenta la temática del mismo. Habría sido deseable, sin embargo, algún índice, al menos de mitos, obras y autores, que permitieran una consulta más ágil de los trabajos.

De lo expuesto hasta aquí se pueden extraer un par de conclusiones. La primera resultará una obviedad en estas páginas, y es la fertilidad y vigencia que el mito clásico mantiene en la actualidad, tanto en los formatos tradicionales, como en los nuevos, que merecen tanta atención como los primeros. Así se aprecia en el número de trabajos seleccionados para este comentario. Incluso en las creaciones posmodernas, con una escala de valores distinta, el referente grecorromano parece mantener su supremacía, quizá por ser el único en el que se reconoce todo Occidente. En lo que se refiere a los estudios sobre tradición o recepción clásica (aunque ninguno se posicione explícitamente en la segunda línea de trabajo), el volumen demuestra además el enriquecimiento que supone para los Estudios Clásicos (apegados al texto escrito, resabio filológico) el análisis de la presencia del elemento grecolatino en otros formatos artísticos, tanto cultos como populares. En cualquier caso, a pesar de la visión aquí ofrecida, excesivamente sesgada, la variedad temática y de acercamientos resulta enormemente positiva, de modo que solo cabe felicitar a los editores por el resultado y confiar en que continúen fortaleciendo estas líneas de investigación.

Luis UNCETA GÓMEZ  
Universidad Autónoma de Madrid